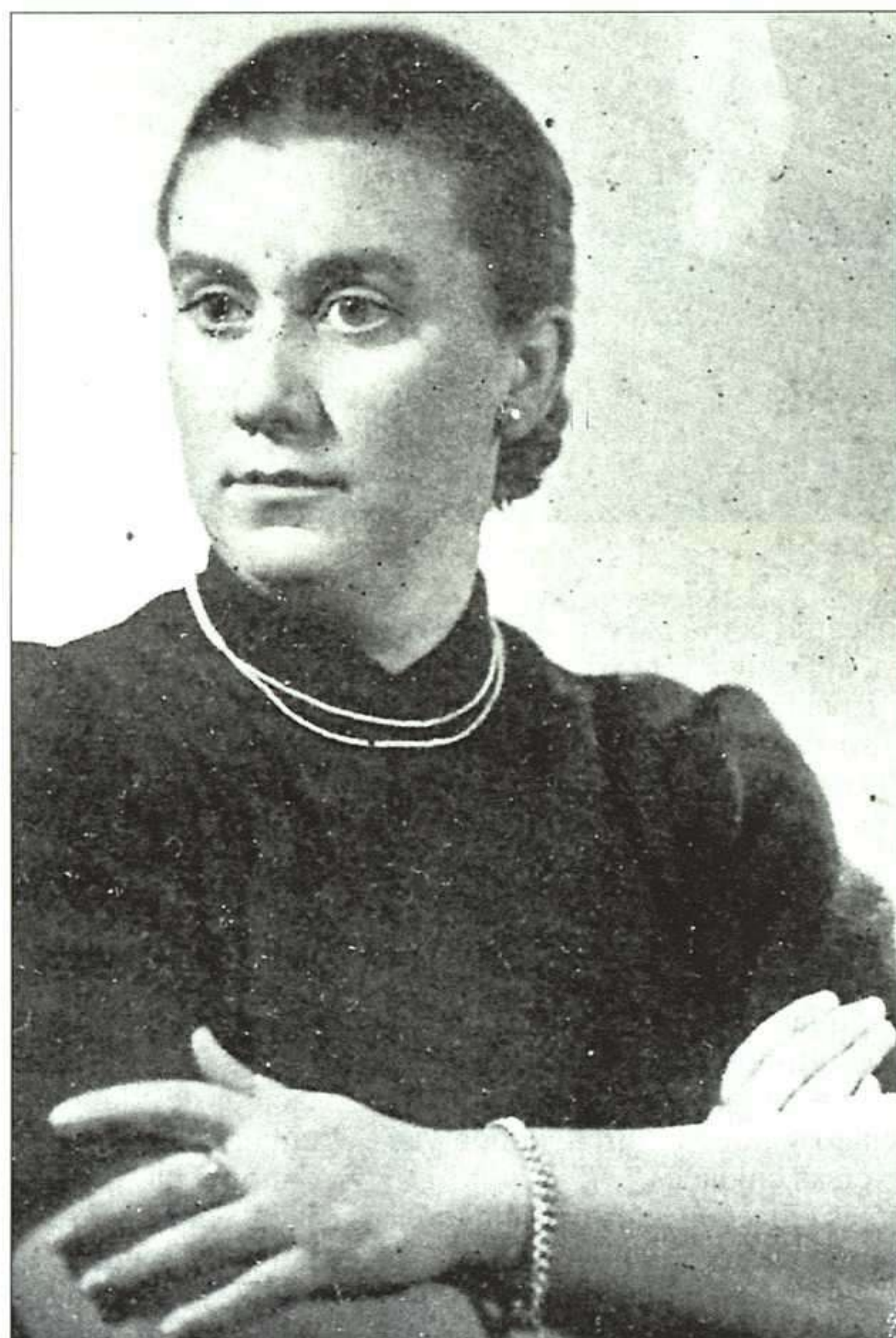


ESTUDIO

Celia Viñas Olivella y su *Canción tonta en el Sur*

Ana María Romero Yebra*

Este mes de junio se cumple el 50 aniversario de la muerte de Celia Viñas Olivella, profesora y escritora que durante la triste posguerra iluminó el panorama de la literatura infantil con sus poesías y también con su manera de enseñar, de hacer llegar a los alumnos la obra de Lorca, de Miguel Hernández, ambos poetas prohibidos en la época, o de los clásicos. De entre su breve producción, murió a los 39 años, destaca el libro Canción tonta en el Sur, que abrió nuevos caminos para los poetas que siguieron a la autora en la noble tarea de acercar la poesía a los niños. Una obra que se debe recuperar .



Celia Viñas en Almería, en 1952.

En este año 2004 se cumple el 50 aniversario de la desaparición de Celia Viñas Olivella, que murió en Almería, inesperadamente, el 21 de junio de 1954, recién cumplidos los 39 años y, por lo tanto, en plena juventud. Sin embargo su obra, la que dejó publicada y la que se publicó posteriormente a su muerte, gracias a las gestiones y el impulso de su esposo, Arturo Medina, es de una madurez extraordinaria, resultado del buen hacer poético de esta mujer que escribió una lírica cuajada y sólida de la que hay que destacar por su importancia *Canción tonta en el Sur*, libro de versos para niños que publicó en 1948.

El tiempo transcurrido desde su publicación nos permite juzgar y valorar como se merece este libro dentro del panorama de la poesía infantil en lengua castellana. Y si en aquella época tuvo su importancia, hoy, con la perspectiva que dan los años, podemos decir que *Canción tonta* abrió nuevos caminos para los poetas que siguieron a Celia en la noble tarea de acercar la poesía a los niños y sigue siendo un libro hermoso, muy del gusto infantil y muy cercano a su mundo, sobre todo si tenemos en cuenta que los niños de hoy difieren bastante de aquellos de la posguerra que tuvieron el privilegio de leerlo cuando se publicó hace ya más de medio siglo.

Malos tiempos para la poesía

En la época de su publicación, la auténtica poesía estaba ausente de las lecturas infantiles y los versos se imponían a los niños para el aprendizaje memorístico o con fines didácticos, no para su gozo y disfrute. Salvo las rimas de transmisión oral del folclore infantil, los romances y algunas cancioncillas de Juan del Encina, Lope, Góngora o Calderón, el panorama era desolador, ya que la mayor parte de los «poemas» leídos y recitados en el ámbito familiar o en la escuela eran de versificadores ramplones que mediante temas blandengues y cursis pretendían guiar al niño a la virtud, sirviéndose de moralejas deducibles, consejos y proselitismo.

Hay, naturalmente, excepciones de grandes poetas de la época: Juan Ramón, los Machado, Emilio Prados, Luis



Celia Viñas de visita en la Alcazaba de Almería con alumnos de bachillerato. (Julio de 1944)

Rosales, Gerardo Diego, Alberti, Lorca... que hacían versos diáfanos y bellos, muy al gusto del niño aunque no fueron pensados para él, y que los niños de hoy leen y valoran, pero que entonces pasaron inadvertidos o fueron premeditadamente ignorados y excluidos por los componedores de textos para la Escuela Primaria, dejándolos fuera de su alcance. De ese tiempo sólo los «Versos bobos», de Clemencia Laborda en *Jardines bajo la lluvia* (1943), *Arquita de Noé* (1946), de Alfredo Marquerie, y algunos de menor relevancia, pueden considerarse versos para niños y muy pocos de quienes los escriben se atreven a declarar su condición de autores de poemas infantiles. Faltan aún varios años para que Gloria Fuertes publique sus *Canciones para niños* (1952) y *Pirulí* (1955).

La aparición de *Canción tonta en el Sur*, de Celia Viñas, en 1948, marca, pues, un hito a considerar en la historia de la poesía infantil española, como se ha dicho anteriormente. La autora publicó el libro a sus expensas, es decir, en edición de autor, en la Imprenta Peláez de Almería, con ilustraciones de uno de sus alumnos, Leopardo Anchóriz, y se vendió a 15 pesetas el ejemplar. Tuvo una

difusión prácticamente local, salvo en los casos de críticos y poetas amigos a los que ella misma se lo envió como regalo. Hoy, sin embargo, no hay libro de texto de Lenguaje, ni antología de poesía infantil que no incluya poemas de esta obra, pero salvo en estos casos, *Canción tonta en el Sur* es un libro poco conocido porque no se puede encontrar.

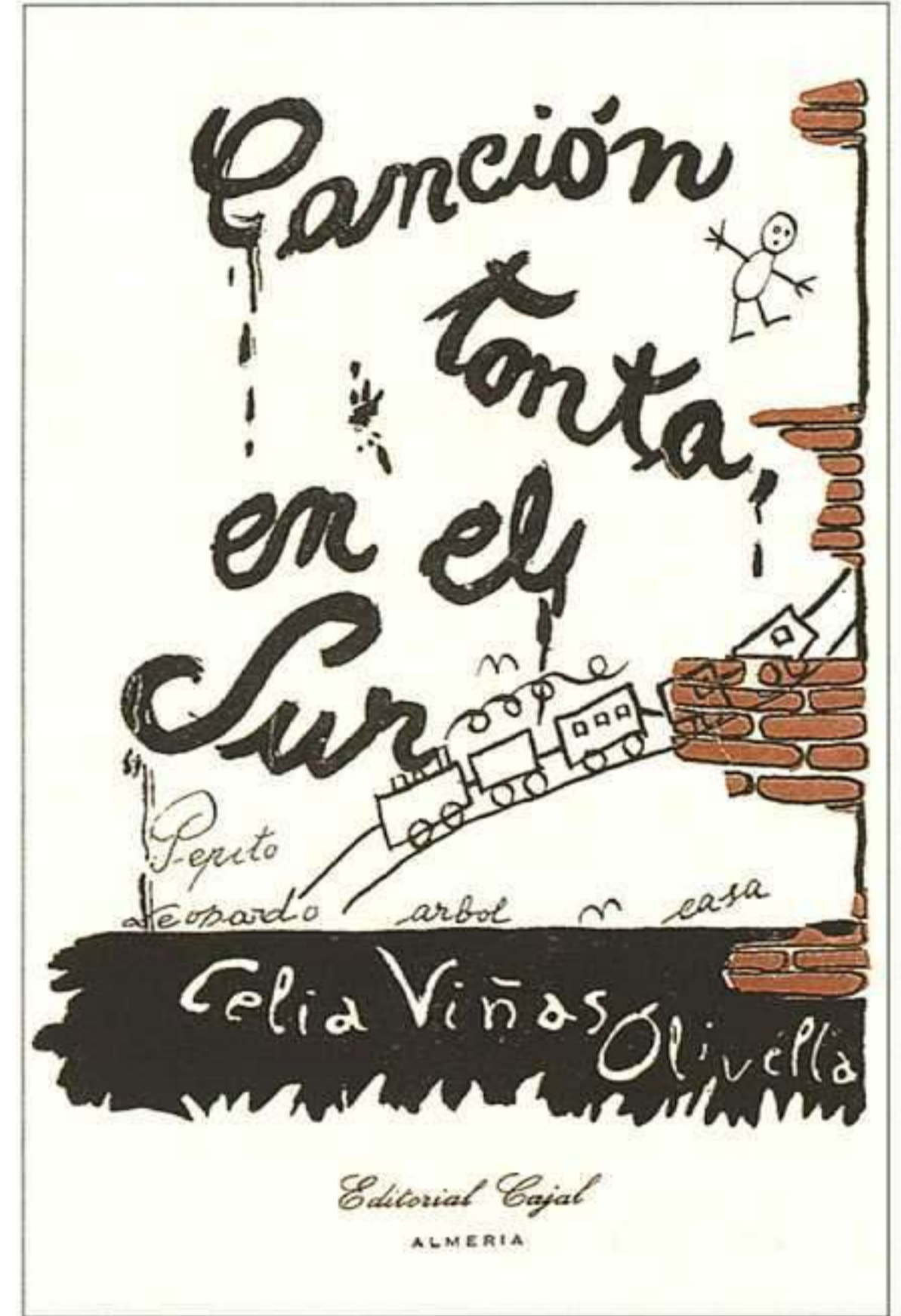
Después de una edición de homenaje que se hizo en Almería en 1984, en el 30 aniversario de la muerte de la autora, a cargo de la editorial Cajal, ya desaparecida, ninguna institución ni editorial ha pensado en volver a poner en las manos de niños y mayores este extraordinario libro de poesía.

Un soplo de aire fresco en la posguerra

La vida y la obra de Celia Viñas Olivella están tan íntimamente unidas que son una sola cosa. Conviven en ella su amor al niño y la proyección de ese amor reflejado en sus textos. Y no se conforma con inculcar a sus alumnos el gusto por la belleza literaria, sino que crea para ellos cuentos, novelas, teatro, artícu-



Celia en Mojácar (Almería), practicando uno de sus deportes favoritos: la equitación.



los y, sobre todo, una lírica infantil inolvidable. En sus clases transmitía conocimientos y amor a la literatura pero, sobre todo, y lo que es más importante, enseñaba actitudes vitales. Su pedagogía supuso una innovación en muchos aspectos en aquella Almería de los tiempos difíciles de posguerra, en una provincia aislada, con hambre, con tristeza, con miseria.

Ella procedía de ciudades asomadas a Europa, mucho más progresistas como Barcelona y Palma de Mallorca, y vino a dar clase a Almería con una mentalidad abierta y criterios amplios, flexibles y carentes de todo tipo de prejuicios.

Su manera de ser chocó con la sociedad almeriense, donde había una fuerte censura de tipo moral, religioso, cultural, ideológico en suma, y un enorme distanciamiento entre las clases sociales. En cambio, su actitud vital, despertó el entusiasmo de sus alumnos que la veían asequible, a su altura...

«Me gusta nadar —decía Celia—, montar en bicicleta, subir montañas, recorrer carreteras a pie y con alpargatas, tocar la armónica, escuchar música... también me gustan las chaquetas de cuadros, los niños, todos los niños.»

«Jamás me interesó sacar de mi labor de cátedra investigadores, catedráticos... me interesaron las espaldas moralmente grandes y los corazones fuertes. Y una sonrisa de felicidad en los ojos más que en la boca...»

Muchos almerienses que tuvieron la suerte de ser sus alumnos a lo largo de los once años en que dio clases de Lengua y Literatura en el Instituto de Almería, recuerdan cómo les enseñó a sentir a García Lorca y a penetrar en la hondura de Miguel Hernández, ambos, por aquel entonces, poetas prohibidos; cómo les enseñó a amar a los clásicos y les abrió los ojos a lo sensible, a lo sublime, a la belleza de lo literario, pero recuerdan igualmente los baños y los paseos por la playa que daban con Celia, los programas de radio, las excursiones, las funciones de teatro, su alegría de vivir, de estar con ellos en todo momento, su afán por enseñarles también la belleza de la vida...

Canción tonta en el Sur es Celia Viñas, son sus clases, sus niños. Ella dice que «se trata de un libro tan niño que los niños pueden andar por él a sus anchas», pero cuando lo escribe, la autora no se desprende de toda la carga cultural que

posee, ni de su gusto por un lenguaje elevado. La suya es una poesía infantil llena de ideas y conceptos, sin caer en la sencillez extrema de otros poetas que escriben para niños. En ella hay una cierta dificultad de tipo metafórico o conceptual que a veces escapa a la comprensión de los pequeños, que, sin embargo, gustan de sus versos porque en ellos todo parece más cercano, más familiar y rebosante de vitalidad y delicadeza, con bellas imágenes e intuiciones poéticas que llenan su alma fresca. Celia Viñas les enseña en sus poemas a amar la vida a través de la naturaleza, de las situaciones y de las cosas sencillas de cada día, jugando con hermosas palabras puestas en estrofas muy ligeras como romancillos o seguidillas, con un ritmo tan popular que parecen sacadas del Cancionero, de la lírica de Lope de Vega, de la poesía oral o a veces del propio folclore infantil.

La poesía de lo cotidiano

En la autora, igual que en Lorca o en Alberti, la viabilidad fonética de la lengua alcanza logros insospechados, des-

lumbrantes, y su léxico evoca por connotación estados, cualidades y seres que a veces están más allá de la realidad presente y objetiva.

Todo esto se traduce en la creación de una lírica absolutamente singular y personalísima, llena de frescura y sabiduría, y que se dirige al niño desde las vivencias infantiles de la autora, desde el conocimiento del niño como maestra observadora, cariñosa y receptiva, y desde el buen hacer poético de una escritora que saca el máximo partido a los resortes estilísticos, a los destellos metafóricos, al humor que provoca la sonrisa, y sabe liberar ágilmente los corsés de la métrica, dándole más movilidad y unos quiebros del ritmo que sorprenden. En sus versos, además, están todos los intereses del niño: sus juegos, sus ilusiones, sus deseos, sus amigos, sus fantasías... todo aquello que constituye él mismo, en suma.

La proyección del amor al niño está también en sus poemas, llenos de sensibilidad, en los que describe sus emociones y las de los demás, con un tono intimista y lleno de colorido, descriptivo y utilizando un lenguaje muy bello. No es poesía intelectual, sino experiencias poéticas del mundo que ella vive, gozado cotidianamente.

Canción tonta en el Sur consta de 66 poemas. De ellos, 13 ya habían aparecido en un libro anterior de Celia Viñas, *Trigo en el corazón*, que era una especie de miscelánea de sus versos, con poemas de tema muy variado. Sin duda, los incluyó en *Canción tonta* de nuevo porque la obra tiene una clara unidad temática del mundo infantil, y porque encajan perfectamente en ella.

Temas poéticos

El libro está dividido en cinco partes según la temática de los versos: «Nanita, ea», «Fantasía y Juego», «La Escuela», «El mundo del como si», y «Santo, santito», que es la más clásica y tradicional con poemas sobre los Reyes Magos y la Navidad.

Su deseo no cumplido de maternidad puede intuirse entre las páginas del libro, ya que, tal vez inconscientemente, los vocablos sustantivos más utilizados

son: *niño, niña, madre e hijo*. También hay algunos poemas que tratan del nacimiento de un niño, como en el de «Hermana», fechado en 1946:

«Ha venido la cigüeña.
Tengo
una hermana nueva
y es tan tonta y tan chiquita
que no sabe ni sabrá
dónde están las zapatillas
ni la pipa de papá.

La cigüeña bien podría
traerme una hermana nueva
lista.»

También abundan aquellos en los que se establece el diálogo o la relación entre el niño y la madre, como en «Quería la luz el niño»:

«Quería la luz el niño
no se la podían dar.
—Duerme, cachorrillo mío
que el hombre negro vendrá.

Redondos balones rubios,
esferas de luz solar.
Al fútbol con las estrellas
el niño sueña jugar...»

Tras la maternidad, el mar es otro de los motivos importantes que está en los versos de Celia Viñas:

«¿Conoces la escuela
del fondo del mar
donde los pescaditos
se van a estudiar?» (versos de
«La escuela del fondo del mar»).

«... azul, dorado, caliente
Con sus sirenas varadas
con sus delfines de plata
con sus cuatro carabelas
blancas.» (versos de «Lluvia en
el mapa»).

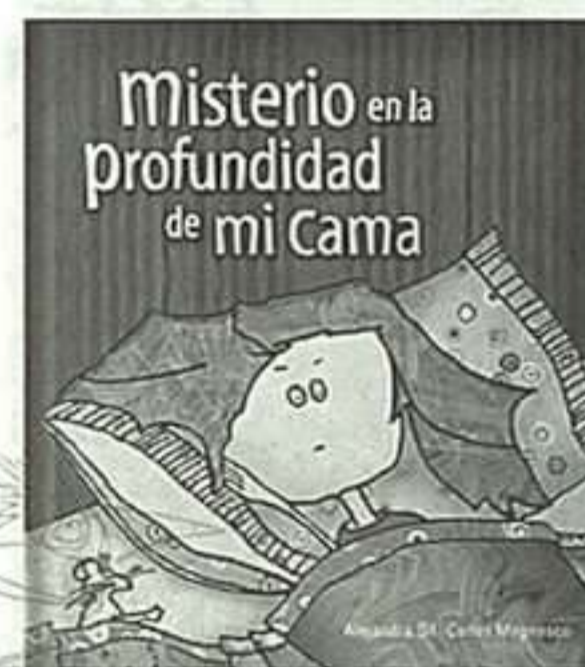
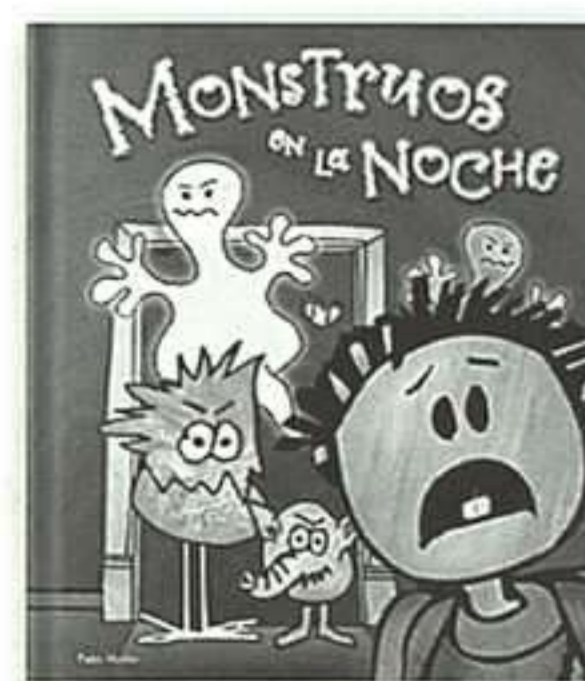
Y la escuela, que es el ámbito en que se mueve con sus niños:

«Dos por uno es dos.
dos por dos, cuadro.
Tras de la ventana
un cielo claro» (versos de «Tabla de
multiplicar»).

nicanitasantiago

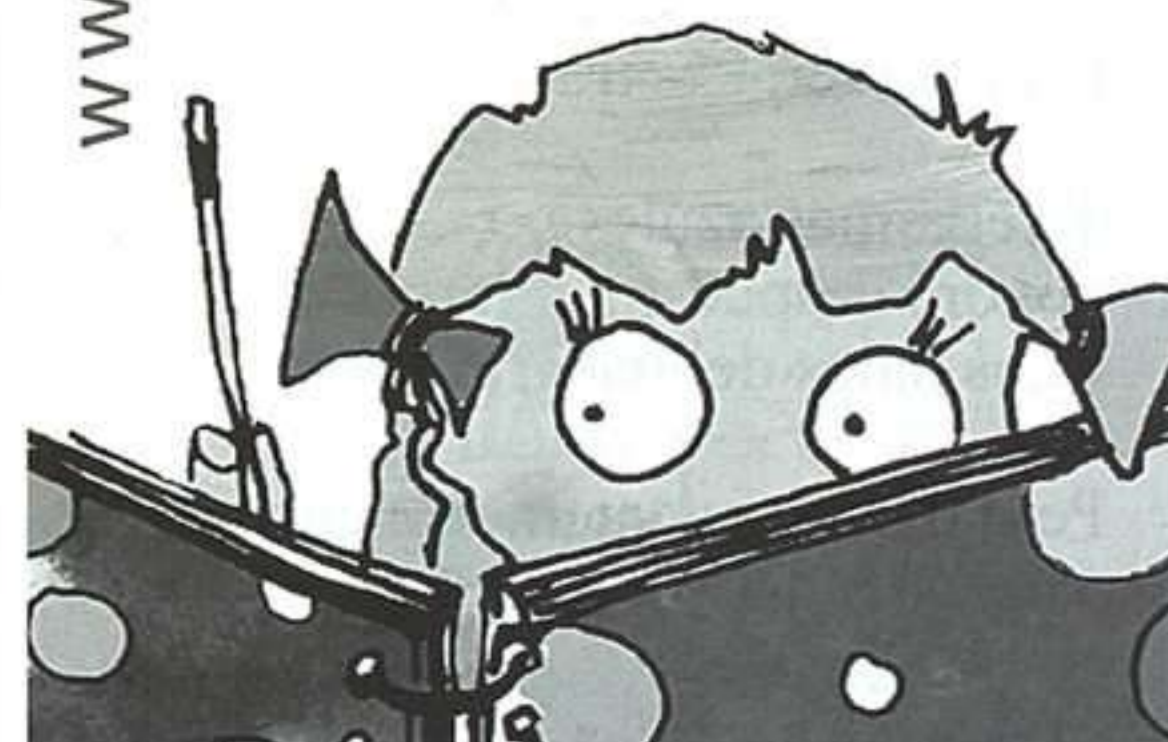
LIBROS PARA CHICOS BOOKS FOR CHILDREN

CON EL MÁXIMO
DESEO DE QUE AL
LEER ESTOS CUENTOS
EL NIÑO QUE TENGAS
A TU LADO HAYA
VIVIDO UN MOMENTO
DE AMOR.

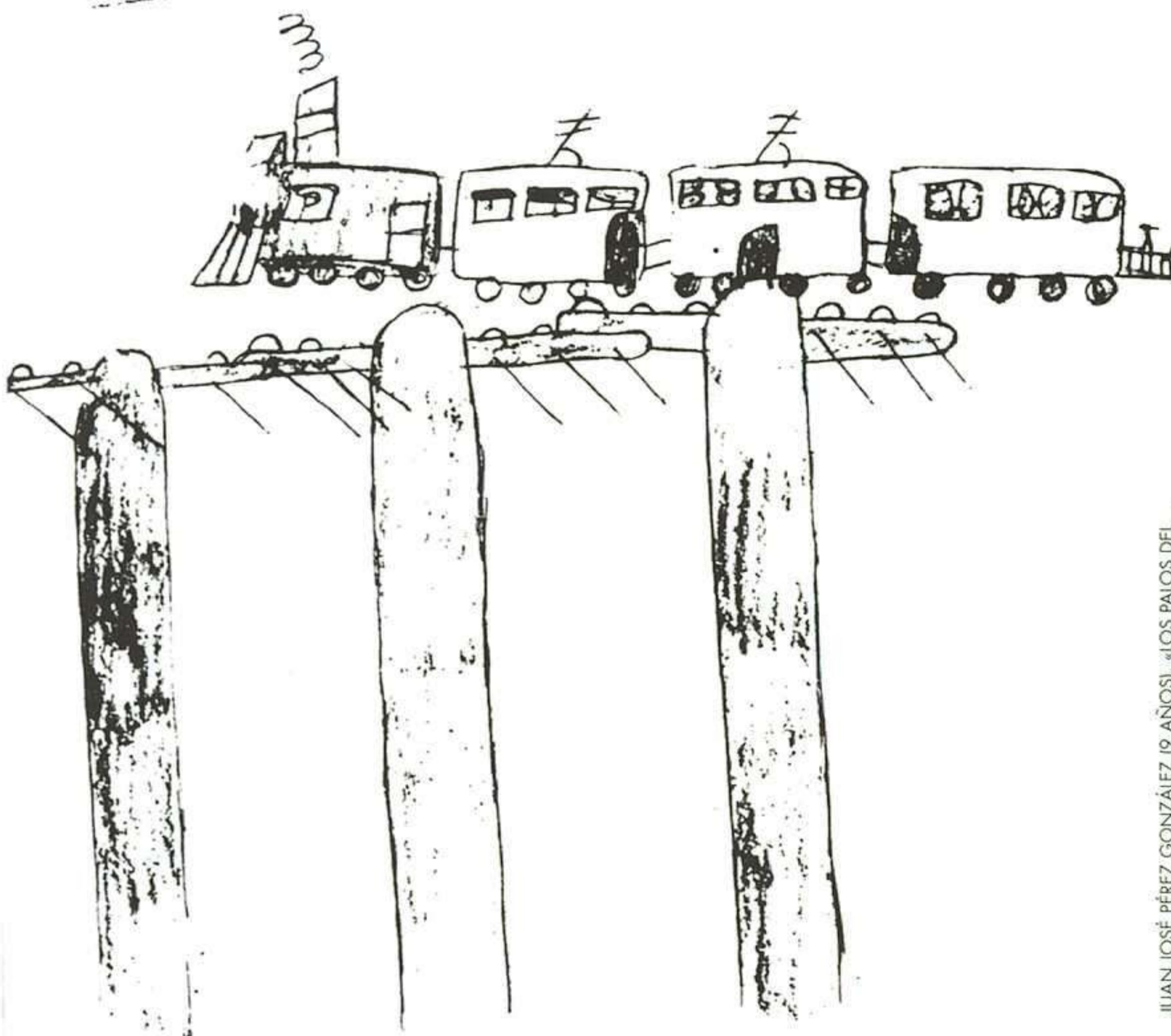


Pujol & Amadó
Tel. 93 208 00 48
Fax 93 459 15 28

WWW.NICANITASANTIAGO.COM.AR



LOS PALOS DEL TELEGRAFO



JUAN JOSÉ PÉREZ GONZÁLEZ (9 AÑOS). «LOS PALOS DEL TELEGRAFO», 3ª CANCIÓN TONTA EN EL SUR, CAJAL, 1984.

Los viajes, los paisajes, también están presentes en *Canción tonta*. Unas veces con un canturreo de párvulo:

«Uno, dos, tres,
uno, dos, tres,
otra vez,
los palos del telégrafo
junto a mi tren.

Uno, dos, tres,
uno, dos, tres.
¡Cómo me gusta irme
para volver!

Telegramas azules
pondré después...» (versos de
«Los palos del telégrafo»).

Pero más frecuentemente con un lirismo tierno y delicado:

«Los valles verdes

se me han dormido.
¡Y más allá son rubios
de sol y trigo!» (versos de «Paisaje»).

Los animales, tan queridos por los niños, son también un tema importante en el libro:

«De una pedrada, Don Gato
cojo, cojito ha quedado.
Mostacho de general
del cuerpo de mutilados,
Don Gato condecorado.»
(«Don Gato»).

«Carita de miel
abeja, aguijón
que oculta un corsé
listado de sol.»

Del clavel a la rosa,
de la rosa al clavel, cuatro curvas de
miel...» («La abeja»).

También está presente el tema religioso en los poemas:

«San José sierra madera
con una sierra de plata.
Cada punta de su sierra
una estrellita serrana.
De cada pino de marzo
una cuna perfumada.

Las doncellas tienen novio
y los caballeros, dama.

¡Ay, señor, marzo y galán,
aserrín, aserrán!

La Virgen borda un pañuelo
con una aguja dorada,
en cada esquina una rosa,
cada rosa de una rama
y cada rama en el pico
de una palomica blanca...

Las doncellas tienen novio
y los caballeros, dama.

¡Ay, amor, marzo y galán,
aserrín, aserrán!» (versos de
«Cancioncilla de San José
novio marcerero»).

Hay muchos poemas en los que el niño es el protagonista con sus problemas, sus enfermedades, sus alegrías cotidianas ... como en «Sarampión», «El primer resfriado» «Las manos de mi abuela» y tantos otros.

Las cualidades de *Canción tonta en el Sur* hacen que este libro sea «un hito aislado» —según Arturo Medina— en su época, dentro del panorama de la poesía infantil. Tal vez es el puente, la conexión, entre la Generación del 27 y la posterior recuperación de la poesía para niños en la década de los 50, con Gloria Fuertes y María Luisa Gfaell. Una conexión que, posiblemente gracias a Celia Viñas, ya no se ha interrumpido porque tras ella, que marcó el camino con su luminosa estela, otros poetas —entre los que orgullosamente me incluyo— hemos aprendido a poner también nuestros versos al alcance de los niños para enseñarles, como Celia Viñas hizo, a amar la poesía. La de los libros y la de la vida. ■

*Ana María Romero Yebra es maestra y poeta.

Pequeña antología de *Canción tonta en el Sur*

Un barco cargado de...

La camisita del niño
al sol secándose está.
¡Oh, qué bandera tan blanca!
¿Qué barquito va a llegar?

Un barco cargado de
patitos de mazapán,
soldados de chocolate
y bolitas de cristal.

¡Un barco cargado de
lo que mi niño querrá!

Cuento

Las manos de mi abuela,
merengue y caramelo,
frescos ríos de nata
cuando me alisa el pelo.

Érase que se era
mi abuela
junto al fuego.
El borde de su falda,
frontera de mi sueño.

Las manos de mi abuela,
unas manos de cuento.

Las manos de mi abuela...
Me duermo.

Canción

¡Blanca la molinerita
y negro el carbonerillo!

¿Cómo fue que se casaron?
¿Quién les daría el permiso?
Pan doradito y caliente
café con leche sus hijos.

El cartero

«Papeles son papeles,
cartas son cartas...»
Corre, mi carterillo,
que el tren ya marcha.

Sentires y dolores
en la distancia;
en mi cartera vieja,
puñal de plata
y rosas frescas
y una esperanza...

Cada carta, una mano,
¡corre, cartero!
Cada carta, una mano
que envía un beso,
que el tren ya marcha,
quizás también tú esperas
alguna carta...

¡Corre, cartero!
¡Adiós!

El tren ya marcha,
marcha,
marcha,
marcha...

Paisaje

Allá a lo lejos,
unos olivos,
tres pueblecillos blancos
y los tejados coloraícos.

Sobre los cerros
hacen sus nidos
las palomas de nieve
y los suspiros.

Los valles verdes
se me han dormido
¡Y más allá son rubios
de sol y trigo!

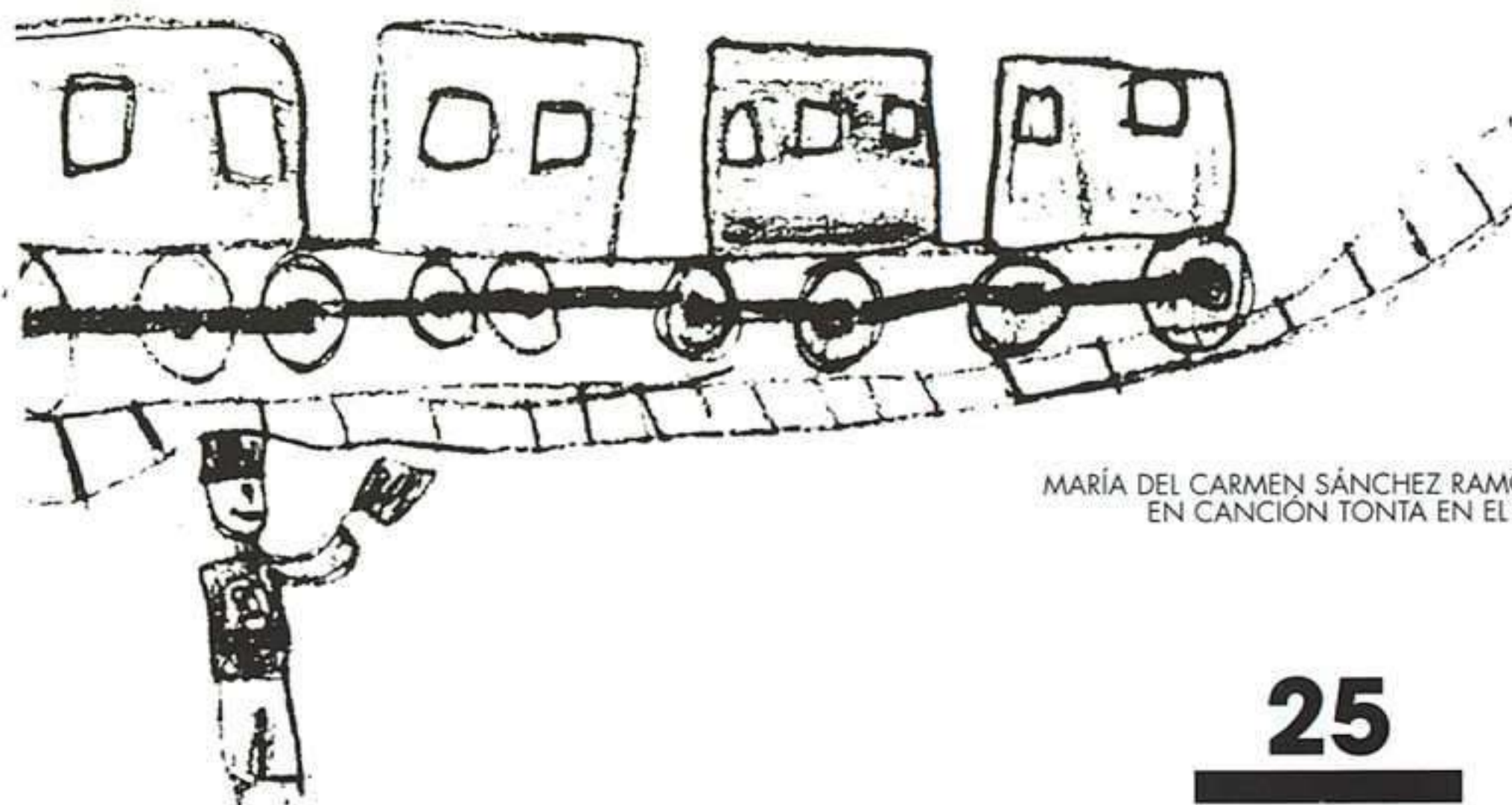
El primer resfriado

Me duelen los ojos,
me duele el cabello,
me duele la punta
tonta de los dedos.

Y aquí en la garganta
una hormiga corre
con cien patas largas.

¡Ay, mi resfriado!

Chaquetas, bufandas,
leche calentita
y doce pañuelos
catorce mantas
y estarse muy quieto
junto a la ventana.



MARÍA DEL CARMEN SÁNCHEZ RAMÓN, «EL CARTERO»
EN CANCIÓN TONTA EN EL SUR, CAJAL, 1984.



JOSÉ MATÍAS FERNÁNDEZ DÍAZ, «EL PRIMER RESFRIADO»
EN CANCIÓN TONTA EN EL SUR, CAJAL, 1984.

Me duelen los ojos,
me duele la espalda,
me duele el cabello,
me duele la tonta
punta de los dedos.

Sarampión

¡Jesús, qué calor!
Tengo sarampión.

Saco una manita,
saco una orejita,
saco la cabeza,
mi madre me tapa...

Señor, ¡qué pereza!
¡qué sed de sifón!
Tengo sarampión.

Y son mis mejillas,
—dice la abuelita—
dos rojas llamitas.

Ha venido serio
el señor doctor
y me van a dar
agua de limón.

Nana de la niña mala

No quiere dormir,
no quiere comer,
no quiere mi niña
no quiere crecer.



JUAN PEREGRINA MARTÍN. «NANA DE LA NIÑA MALA»
EN CANCIÓN TONTA EN EL SUR, CAJAL, 1984.

—Señor lobo, venga,
venga para acá.

—No venga, no venga,
ya se dormiré.

Ay, flor de naranjo,
ay, limpio clavel,
ojillos de menta,
boquita de miel.
Venga por acá...

En los brazos de mi niña
el lobo dormido está.

Mirando el niño

Sonaba la almendra
dentro de la cáscara.

Pájaro escondido,
sus canciones blancas
de leche y de nieve
al niño cantaba.

No quiso romperla...
¡Quiso que sonara!

Pescador de estrellas

Cayeron las estrellas
en el fondo de un pozo
y el niño se fue a verlas.

Cú-cú - cantaba la rana
Cú-cú - debajo del agua.

Arriba, arriba el cubo
tiraba de la cuerda
llena de rubios nudos.

Cú-cú...

Allá bajo lucían
y todas le saltaban
cuando el agua subía.

Cú-cú - cantaba la rana
y del niño se burlaba.

Carretera de Málaga

Ayer, rosa de los vientos,
brisa marinera.

Ayer, mariposa de acero,
bicicleta.

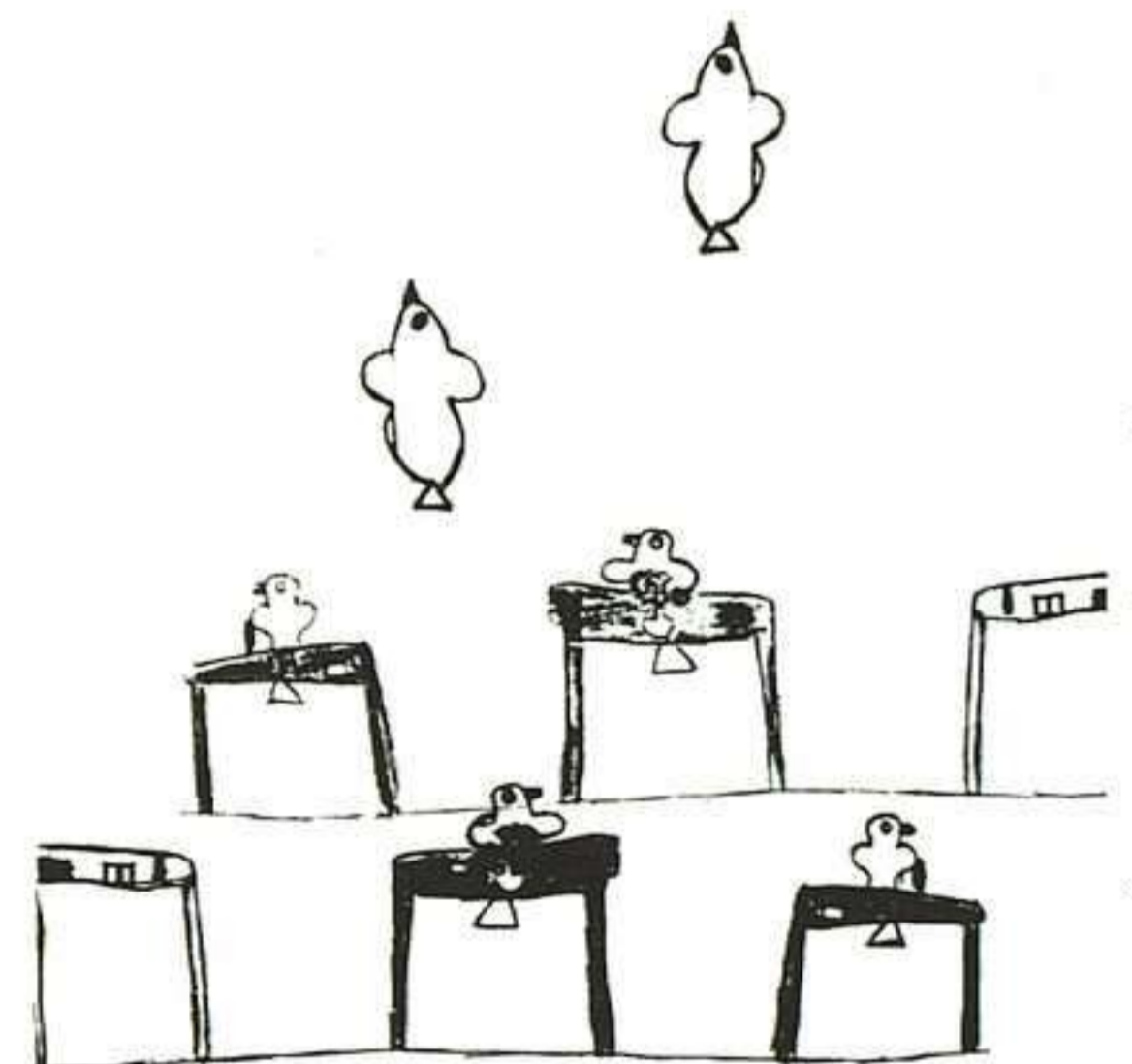
Sobre su luna azul,
cornamenta
de la manivela
un ramo de adelfas.

¡Toro, torillo, mi bicicleta!
Mi corazón en equilibrio,
mi corazón sobre dos ruedas.

A mis espaldas
el empujón amigo del viento, ¡ea!
Viento azul
de carretera,
curva y curva
y línea recta;
¿cuando?

Caballito de carreras,
caballito niquelado.

En cada rueda,
una rosa de besos abierta.



ROSA MARÍA PARRILLA RODRÍGUEZ. «PÁJARO EN LA ESCUELA»
EN CANCIÓN TONTA EN EL SUR, CAJAL, 1984.

Pájaro en la escuela

En la escuela
han soltado un pájaro.
Mañana es un día de fiesta,
un día ancho.
No lo sabíamos, no;
pero el árbol
al cielo se lo decía
con su verde nuevo
claro,
color de mis vacaciones
con fondo de campo.